

Miércoles, 30 de marzo

La lección del ejemplo

Toda sociedad es hija de un tiempo histórico, pero es hija también de ese espacio sin tiempo y sin historia en el cual todo hombre está llamado a asumir su energía natural y su dignidad esencial. Ambas realidades, la del tiempo histórico y la atemporal, están presentes en la vida de todos los hombres y se traducen en un repertorio de valores y principios morales que no puede ser ignorado en la vida de cualquier comunidad.

Los hombres y las sociedades necesitan verdades de orden moral para afrontar desafíos en un mundo carente de sensibilidad social y humana. ¿Cómo debemos identificar los principios morales indispensables para nuestra vida? ¿Cómo debemos hacer para enseñarlos y transmitirlos a las nuevas generaciones? Hay una sola respuesta a estos interrogantes, la vía más eficaz para asegurar que los valores se comuniquen de generación en generación, es fuera de toda duda, la del ejemplo.

Si intentamos aplicarlo a nuestra sociedad argentina podemos concluir que nada importa tanto como exaltar los valores morales, indispensables para construir una sociedad con dignidad y fortaleza espiritual que deseamos asegurarles a las futuras generaciones. Una sociedad sin valores llevará siempre a su propia decadencia. Salvar y transmitir valores será siempre la consigna a la cual debemos consagrar nuestras mejores energías. Esta tarea será siempre fundamental cuánto hagamos para transmitirles a nuestros hijos y sucesores la lección del ejemplo, esa lección que gana a todas las elocuencias.

Prof. de filosofía